

**E**l papel desempeñado por el sector de la construcción en el país, y específicamente por el de la vivienda, ha variado sustancialmente en el transcurso de las últimas décadas; el auge de planes y programas de vivienda durante los años sesenta y setenta dió lugar a un desarrollo igualmente intensivo en la década de los ochenta, aunque radicalmente diferente desde el punto de vista conceptual.

A la idea de producción de vivienda como solución a un problema físico, medible en términos cuantitativos, y cuya responsabilidad recaía en manos de instituciones oficiales de vivienda (I.C.T., B.C.H., Cajas de Vivienda Popular), y de las empresas productoras de materiales de construcción, sucedió el concepto de vivienda como medio para lograr el desarrollo social y económico de comunidades, relacionándose la producción de vivienda directamente con el desarrollo de la industria de la construcción, con el fomento a las microempresas comunitarias y con el desarrollo social.

Como producto de este proceso, la actividad del sector investigativo se orientó hacia la solución de los problemas inmediatos planteados en la ejecución masiva de programas de vivienda tanto institucionales como privados, descuidando el análisis prospectivo y la planificación a mediano y largo plazo.

Diferentes instituciones privadas y públicas trabajaron en el desarrollo de nuevas tecnologías constructivas; el sector universitario intensificó el seguimiento y evaluación de programas de vivienda popular; se desarrollaron y estudiaron a fondo conceptos como "marginalidad" y "normalidad"; se analizaron los efectos de los cinturones de miseria sobre la estructura de las ciudades, y las formas de preverlos y controlarlos.

El sector público orientó sus esfuerzos hacia la eliminación de los cuellos de botella más significativos en la ejecución masiva de proyectos, se diseñaron nuevos mecanismos de financiación para una población cuya capacidad adquisitiva decrece continua-

mente (sistemas de crédito, fondos de garantías).

Se trabajó en la producción de normas mínimas para la construcción habitacional e igualmente se propusieron alternativas de diseño que permitieran el acceso a la vivienda, o al menos a la tierra urbanizable, por parte de los sectores menos favorecidos de la población.

Algunas de las acciones que contribuyeron a solucionar, al menos parcialmente, el problema del déficit de vivienda, se basaron en una notable reducción en los costos de urbanización en las áreas de construcción de las viviendas, y en la ubicación de proyectos institucionales de vivienda popular en áreas urbanas o suburbanas fuera de mercado. Lo anterior generó grandes dificultades en el control de las ciudades y en la dotación de servicios públicos e incapacitó a la mayor parte de las municipalidades para abastecer a las ciudades de servicios de infraestructura.

Diana Pombo\*

## Vivienda e Investigación



Dibujo: César A. Mejía

Debido a la incapacidad de los organismos oficiales de vivienda de asumir totalmente los enormes costos que conlleva la solución del déficit de vivienda, se estimularon los programas de autoconstrucción, surgidos como una fórmula para compartir parte de los costos de construcción.

La acogida de estos programas entre los usuarios y los beneficios de orden diferente al económico que fueron detectados en los mismos, el reconocimiento de las distintas formas de autoconstrucción no dirigida, tanto legal como ilegal, así como la principal actividad en materia de construcción en el país, determinaron varias de las características más importantes de la actual política de vivienda. Entre ellas se encuentran la institucionalización de la autogestión comunitaria, el reconocimiento oficial de los grupos autogestores considerados hasta entonces como marginales, el desarrollo de líneas de crédito asociativo, la evaluación y el replanteamiento de viejas normas de urbanización y de construcción al igual que de engorrosos requisitos y trámites de aprobación de construcciones, y el replanteamiento de la política financiera de la vivienda.

A pesar de las enormes bondades de la política habitacional del gobierno, la situación actual muestra un estancamiento del sector de la construcción, un descenso en las captaciones de las instituciones de crédito y de las corporaciones de ahorro y vivienda, limitaciones cada vez mayores por parte de los organismos de planeación para controlar el crecimiento horizontal de los centros urbanos de mayor envergadura y la imposibilidad física por parte de las empresas de servicios públicos de seguir a las instituciones de vivienda en sus determinaciones sobre la ubicación de nuevos asentamientos.

El documento preliminar del Programa Nacional de Desarrollo Científico - Tecnológico en Vivienda y Desarrollo Urbano y Regional, considera que si la estrategia del gobierno ha orientado sus esfuerzos hacia la vivienda, corresponde al sector de la investigación en esta área, la realización de tres funciones, a saber:

- Proporcionar los insumos necesarios que permitan involucrar los planes y programas de vivienda, al contexto del desarrollo y la planificación correspondiente.
- Promover la realización de investigaciones que permitan referir el manejo de los problemas urbanos y regionales a un contexto social.
- Coordinar la orientación y evaluación de los programas investigativos y proporcionar una red eficiente de información que garantice la adecuada utilización de los recursos financieros, técnicos y humanos disponibles.

Según el documento mencionado, los esfuerzos hacia la investigación bien planteada han sido obstaculizados en primer lugar, por la falta de una coordinación más efectiva entre las diferentes entidades responsables de los proyectos de investigación, coordinación que debe incluir a los sectores productivos tanto artesanales como industriales, y a los usuarios de los proyectos; y por la carencia de una metodología que permita ubicar, en un contexto general, una inquietud investigativa. En segundo término porque, a pesar de la rapidez con que se están determinando acciones y programas, no se ha creado un vínculo estrecho entre éstos y la investigación, para lograr una orientación adecuada.

Como respuesta a una necesidad sentida en el país, Colciencias ha realizado un gran esfuerzo en este sentido con la puesta en marcha del Plan de Concertación Nacional en Ciencia y Tecnología para el Desarrollo y con la elaboración de un programa nacional de investigación en cada uno de los sectores de actividad de la entidad. El objetivo primordial de Colciencias consiste en la elaboración de un plan acorde con las prioridades nacionales de desarrollo científico y tecnológico y representativo de los intereses e inquietudes de los centros de investigación e investigadores en cada sector. Por esta razón es indispensable la participación activa de las entidades involucradas en el programa.

El esfuerzo hecho por Colciencias para definir una política de investiga-

ción en el área de vivienda y desarrollo urbano pierde su validez en la medida en que la comunidad científica no asuma la responsabilidad de ejecutar planes y acciones concretas en la definición de políticas, en la coordinación de actividades y en la difusión de la información correspondiente.

Fue sin embargo inquietante la escasa participación de los investigadores a raíz de la consulta inicial a que fue sometido el documento borrador del programa.

La débil respuesta a la iniciativa de Colciencias permite suponer que el interés manifestado en diferentes ocasiones, tanto por la comunidad científica como por el sector ejecutor en el sentido de colaborar en el desarrollo de dicho programa, está supeditado a la capacidad financiera inmediata de la entidad coordinadora, o que no hay suficiente claridad sobre la importancia de la elaboración del programa y la urgencia de que estén representados allí los intereses e inquietudes de los investigadores.

Por otro lado está claro que si existe consenso sobre la decisión de poner en marcha el programa, y existe también una clara política de concertación en estas áreas, no será difícil encontrar los mecanismos que garanticen su financiación, en caso de que los recursos disponibles en Colciencias para los próximos años no sean suficientes para la financiación de las investigaciones involucradas en el mismo.

No se trata en este artículo de hacer un diagnóstico más sobre la situación de la investigación en el área que nos ocupa. Simplemente se quiere plantear un interrogante a los centros de investigación y a las universidades: ¿Existe realmente la voluntad de establecer prioridades y delimitar áreas de estudio, y la aceptación de Colciencias como entidad coordinadora de estas acciones?

Sería importante para Colciencias y para la investigación que la comunidad científica y universitaria manifestaran su opinión al respecto. ■

\* Arquitecta. Subdirectora Cenac.